

La comedia. Plauto y Terencio

En el 240 a. C. los ediles encargaron, al parecer, al griego Livio Andrónico la traducción de una comedia y una tragedia griegas con motivo de unos *ludi* (juegos). Así nace la primera obra dramática en latín. Pero antes de esa fecha los romanos habían conocido otras representaciones con gran raigambre popular como las farsas atelanas o el mimo, basadas en la improvisación, donde actores cubiertos de máscaras representaban a personajes tipos (el viejo estúpido, el jorobado, el glotón...), marcadas por su gusto por lo grotesco, la burla y lo mordaz.

Sin embargo, la conquista de la Magna Grecia puso a los romanos en contacto con las representaciones teatrales griegas. Fue entonces, tras la helenización general de la cultura romana después de la primera Guerra Púnica, cuando apareció el teatro romano regular, que es el más claro ejemplo de la habilidad de la civilización romana para apropiarse de las obras de arte griegas impregnándolas de su propio espíritu.

El teatro romano imita, copia y traduce las obras griegas: los autores romanizan los modelos griegos (los personajes son griegos, visten a la griega, tienen nombres griegos,... pero hablan latín) con alusiones a personajes reales, situaciones nuevas, exageraciones, juegos de palabras, gestos y otros elementos idiomáticos y psicológicos de gusto romano.

Las obras dramáticas latinas, escritas en verso, llamadas *fabulae* por ser habladas, se clasifican por su asunto, tono y personajes, en tragedia y comedia: en **la tragedia** aparecen héroes, dioses y reyes, en medio de dueles, destierros, muertes y grandes pasiones, el tono es solemne y el lenguaje, elevado; en **la comedia** aparecen hombres corrientes, que hablan con tono desenfadado, o incluso grosero, envueltos en enredos, amores, raptos... Del total de la poesía dramática de época arcaica solo se han conservado comedias de Plauto y Terencio, lo que nos indica por dónde iban los gustos del público romano.

Dentro de la comedia se puede hacer una distinción: existió una comedia de ambiente griego, inspirada en originales griegos, llamada *fabula palliata*, porque los actores vestían el *pallium*, el manto característico de los griegos. Y también existió una *fabula togata*, comedia de tema y ambiente romana, donde los actores visten la toga. Esta última apenas tuvo éxito. Los dos grandes representantes de la comedia romana, Plauto y Terencio, cultivaron la *palliata*.

Para escribir sus obras los comediógrafos romanos usaron obras de la comedia nueva griega, especialmente de Menandro, y con frecuencia recurrieron a la *contaminatio*, es decir, a la mezcla de escenas de diferentes obras griegas.

Plauto (254-184 a. C.) dejó una abundante producción literaria: más de 130 obras, de las que nos quedan solo 21 comedias, algunas incompletas. A nivel formal destacan la riqueza y variedad métrica, el dominio de la lengua popular, el uso de juegos de palabras o de neologismos grotescos. En cuanto al argumento, domina la intriga, el enredo o las situaciones cómicas. Los personajes son tipos: esclavos intrigantes, soldados fanfarrones, viejos verdes, parásitos, matronas autoritarias, jóvenes enamoradizos... Por otra parte, la música y el canto tienen gran peso en sus obras.

De entre sus obras, destacamos la *Aulularia* (o Comedia de la olla), en la que se ridiculiza a un viejo avaro, *Miles Gloriosus* (El soldado fanfarrón), *Anfitrión* (parodia de un episodio mitológico, las argucias de Júpiter para acostarse con Alcmena, la mujer de Anfitrión), *Captivi*, *Poenulus* (El pequeño cartaginés), *Asinaria* (Comedia de los asnos)...

Plauto supo conectar con los gustos del público y desde entonces hasta nuestros días ha sido imitado, adaptado y representado.

Terencio (185-159 a. C.) fue un liberto de origen norteafricano que, a pesar de su origen humilde, llegó a formar parte del selecto y aristocrático círculo intelectual de los Escipiones, que en el s. II a. C. impulsó la helenización de la cultura romana.

De su producción nos han llegado 6 comedias: *El eunuco*, *La suegra*, *Los hermanos*, *Formión*, *Andria* y *El atormentador de sí mismo*. Son comedias más sosegadas que las de Plauto, menos movidas, pues más que intentar provocar la risa, trata de representar la vida en sus aspectos más íntimos. Hay más profundidad psicológica y menos intriga; hay piedad y ternura en lugar de burla y fuerza cómica. A nivel formal destaca el lenguaje cuidado y elegante.